

REFLEXIONES

PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES REVISTA NÚMERO IV

Edificio de
Rectoría de la
UNAMFuente: <http://latinpost.mx/wp-content/uploads/2013/04/rectoria.jpg>**Toma de Rectoría***Graciela A. Mota Botello y Yesenia Aragón Arellano*

La comunidad universitaria y la sociedad en general fueron testigos de la toma de Rectoría que mantuvieron durante doce días (del 19 de abril al 1ro. de mayo) un grupo de jóvenes encapuchados que declararon ser estudiantes provenientes del CCH (Colegio de Ciencias y Humanidades) Naucalpan de la

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Según sus declaraciones, los jóvenes se manifestaron, principalmente, en contra de la reforma al plan de estudios del CCH. Tomaron el edificio de Rectoría en el que se reportaron daños a la infraestructura y robo de

equipos, actos que no quedarían impunes, declaró el rector José Narro Robles.

A la fecha, y cuatro meses después de los sucesos, queda latente la promesa de diálogo. No obstante, al momento del cierre de esta edición, la reforma al plan de estudios aún no se aprueba y acuerdo con

¿Qué sucedió?, ¿Por qué y para qué sucedió?, ¿Para qué dejar escrito un testimonio en la Revista MEC-EDUPAZ?

las autoridades universitarias, continúa todavía en proceso de valoración.

¿Que sucedió? ¿Porqué y para qué sucedió? ¿Para qué dejar escrito un testimonio en la Revista MEC-EDUPAZ?

A partir de la teoría de los movimientos sociales que inicia Allan Tourraine (1978), para quien —el objeto de la sociología es el estudio de los movimientos sociales—, reconoce que la última década impuso esa temática como una fuerza sin precedentes, siendo sólo objeto de debate el elenco y la jerarquización de las razones, explica.

La novedad más grande de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. (Flores & Marin, 2009).

Y si como lo plantea De Sousa Santos Boaventura, *“los movimientos sociales se nutren con innumerables energías que incluyen, en su constitución,*

desde formas orgánicas de acción social por el control del sistema político y cultural hasta modos de transformación y participación cotidiana de auto-reproducción societaria” (en Ponte, 1990: 281). A mi modo de ver, en esta “impureza”, reside la verdadera novedad de los NMS en América Latina y su extensión a los NMS de los países centrales, es una de las condiciones de la revitalización de la energía emancipadora de estos movimientos en general”. (2001, p.177,182).

No obstante como lo argumenta el Dr. Nelson Molina:

Los Movimientos Sociales (MS) como fenómeno, no escapan a la polisemia que en la contemporaneidad caracteriza el estudio de lo social. Su cercanía con diferentes asuntos del comportamiento colectivo, imposibilitan una definición exacta o que por lo menos delimite una serie de asuntos que los comprendan (a los movimientos sociales). Una característica teleológica que está presente en los múltiples ejemplos de MS es su impacto en la configuración, desarrollo, evaluación y/o desarticulación de políticas públicas; debido a que los

Este testimonio constituye una invitación a la reflexión conjunta ...

MS no son movilizaciones autocomplacientes sino que se agencian en función de propósitos colectivos que tendrán efectos en el futuro. Una condición para el desarrollo de este propósito, es su acción estratégica lo cual supone algunas condiciones de racionalidad, y el control de impulsos emocionales que puedan afectar el comportamiento colectivo hacia un comportamiento de masa.

Además de esta distinción con el comportamiento de masa, sin que suponga una comprensión negativa de éste, los MS también se diferencian, -aunque con menos claridad- de los movimientos en resistencia, dado que todo movimiento en resistencia puede comprenderse bajo la lógica de los MS, pero no todos los MS se constituyen en movimientos de Resistencia.” (2013, Entrevista MEC-EDUPAZ).

En lo particular, el objetivo de este testimonio no es ni con fines informativos ni periodísticos. Más bien, -si a caso-, constituye una invitación a la reflexión conjunta para entender, codo con codo y desde un análisis más alejado de los hechos, que el manejo de problemas y antagonismos que lamentablemente se expresan con -cada vez más y más- violencia, de ninguna manera logran solucionar el origen del problema, ni mucho menos cambiar el estado de los hechos y las políticas públicas.

Con estrategias de largo alcance y con acciones consistentes, es como se van orquestando los movimientos sociales.

Pero ¿qué sucede cuando este sector se moviliza?, ¿qué posibilidades tiene de lograr cambios en la estructura? ¿porqué, cómo y para qué lo hace? J.M Sabucedo (2010, p.117) plantea que:

La estrategia de cambio social implica necesariamente que el endo-grupo perciba su situación como ilegítima y crea que es posible modificarla. La ilegitimidad proviene de dos vías. Una de ellas relacionada con las creencias y opiniones que los exo-grupos con poder, mantienen sobre el endo-grupo. En este caso, los miembros de endo-grupo asumen que su identidad es negativa debido al discurso que esos exo-grupos han generado sobre el mismo y rechazan esa imagen que de ellos se ha proporcionado.

Una segunda vía de ilegitimidad está relacionada con los sentimientos de *deprivación relativa*. La *deprivación relativa* se refiere a la discrepancia percibida por lo sujetos, entre la situación que se encuentran y la que creen tener derecho.

De hecho con diversos autores (Gurr, 1970, Dahl, 1971, Sabucedo y Rodríguez 1990) la “*deprivación relativa*” es un *elemento necesario para la acción política*. Cuando se habla de “*deprivación relativa*”, ...es conveniente afirmar que surge... cuando procede de una *comparación entre grupos...*”

Pero para qué (estas) percepciones y sentimientos de injusticia puedan convertirse en un elemento determinante de la acción política, es preciso que se identifique a un responsable externo al

endo-grupo. Las variables anteriores *permiten identificar una situación como injusta o ilegítima y señalar a los responsables de la misma; pese a la relevancia de esos factores, por sí solos no conducen a la movilización. Junto a lo anterior, es preciso que exista la creencia de que las situaciones no son inmutables y que nuestra intervención puede modificar el curso de los acontecimientos. La importancia de esta variable resulta clara desde el momento en que es una de las más ampliamente utilizadas para explicar la participación política en sus diversas variantes.* (Sabucedo 1984, 1989).

Es evidente que en este caso, la conflictiva no se resolvería con la liberación de la Torre de Rectoría, la aprobación de las modificaciones curriculares en la educación media superior, o el tiempo que todo lo borra en el olvido.

Qué valgan entonces algunas reflexiones para contribuir a tender puentes de comprensión, con el único fin de multiplicar todos los horizontes de diálogo posibles entre las partes en conflicto.

¿Qué sucedió?

La UNAM fue víctima de la toma de Rectoría durante 11 días por un grupo de 15 alumnos encapuchados para impedir la aprobación de los cambios curriculares en los CCH.

Si consideramos que “los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), responden a las cosmovisiones o ideologías que se presentan de manera diferente, a veces confusas a nuestros ojos, o a una mirada hecha desde un determinado lugar, encontrándose así subjetividades o identidades colectivas dentro de los movimientos con características diferentes a las esperadas”. (Flores y Marín 2009, p.93) es claro que lo que en esta ocasión tocó a las instalaciones del campus central de la UNAM, mucho tiene que ver con esta forma de tipificar el acontecer de sucesos y tendencias de acción colectiva.

Antes bien, para comprender a qué se denomina “NMS”, Dalton y Kuechler contribuyen a clarificarlos cuando “un sector significativo de la población que desarrolla y define intereses incompatibles con el orden

político y social existente y los prosigue por vías no institucionalizadas, invocando el uso de la fuerza física o de la coerción” (1990, 227).

Citamos diversos fragmentos de las editoriales escritas a manera de botón de muestra, por algunos politólogos y colegas universitarios:

✓ **Ariel González Jiménez** (2013), en *Tiempo de encapuchados* plantea:

Cada que veo un encapuchado pienso en tres cosas: terrorismo, delincuencia o farsa. La primera, dado su extremismo, no admite grandes matices: sus actores ocultan el rostro porque sus acciones no buscan el reconocimiento público sino, precisamente, sembrar el pánico y la exhibición de la impotencia de una comunidad.

La segunda tiene muchos rangos, pero en todos viola la ley y puede llegar a parecerse a la primera en brutalidad y desprecio por la vida humana. La tercera es básicamente una provocación que intenta llamar la atención con un recurso que invoca a la clandestinidad alegando que se combate a un “Estado represor”. Es la representación fingida de una oposición radical.

Desgraciadamente, en el México de hoy proliferan los enmascarados que combinan la delincuencia con la farsa. Las dosis de esta mezcla varían, pero lo mismo los encontramos tomando la Torre de Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que en las calles para protestar por la reforma educativa; igual rompen vidrios y arrojan piedras en Reforma, que destruyen comercios y bancos en Oaxaca; cierran vías de comunicación esenciales como la carretera a Acapulco o destruyen sedes partidistas. Son nuestros *nuevos radicales*. [...]

✓ **Luis González de Alba** (2013) en su columna *La Calle*:

[...] Ante lo vergonzoso de la demanda con la que cerraron el ingreso a la Rectoría: reinscripción del Chómpiras y los cinco expulsados por defender con vandalismo a los narcomenudistas del CCH Naucálpan, los quince caperuzos de Rectoría sacaron el tema elegante de la reforma educativa. De la que nada saben. Cubrieron de crema un taco rancio e intragable.

El conflicto más reciente en el sistema CCH de la UNAM fue el intento de incendiar la dirección del CCH Naucálpan: cohetones, gasolina, golpes a trabajadores y maestros, una embarazada, trajo la expulsión de los, para no insultar, llamémoslos “proclives al incendio”. ¿Lo hacían por impulso del inconsciente, como roba el cleptómano e incendia el pirómano? No es asunto de psicología profunda ni de madres dominantes, sino de noticias: todos los diarios coincidieron, sin excepción de ideologías: era una protesta por la instalación de cámaras de vigilancia y revisión de mochilas al ingresar a la escuela. ¿Y eso? La dirección escolar está en contra de la libertad de comercio, o sea contra el neoliberalismo en salones de clase, y reprime a quienes ejercer su libertad de vender droga.

Aclaro: estoy por la libertad de que los adultos se metan en el cuerpo lo que quieran y por donde quieran. Acepto como único límite no perjudicar a otros, aunque se perjudique la salud propia. [...]

✓ **Octavio Rodríguez Araujo** (2013) en su columna titula *Dijeron ser anarquistas* apunta:

[...] Los cecehacheros pidieron en carteles y pintas una universidad laica y gratuita, sin saber que reúne estas condiciones desde hace mucho tiempo, a pesar de que algunos rectores han querido imponer cuotas de inscripción y colegiatura. Quizá porque eran muy pequeños o porque

no habían nacido, no se percataron de que los planes de estudio, tanto en licenciaturas como en posgrados, han sido modificados en diferentes momentos, a veces con orientaciones sectarias de izquierda (como eliminar economía matemática en la antigua Escuela de Economía “por ser burguesa”) y otras cercanas a los lineamientos de la OCDE, sobre todo bajo los rectorados de Carpizo, Sarukhán y Barnés. [...]

[...] En ninguna parte de la propuesta de reforma al plan de estudios del CCH se dice, por ejemplo, que el nuevo perfil del egresado debe ser para gente de clase media y alta. Esto lo inventaron los jóvenes para, según ellos (supongo), ponerlo como un evidencia de los intentos de privatización de la UNAM. [...]

Gloria Muñoz Ramírez (2013)
en su columna *Los de Abajo*
declara:

La reforma al sistema educativo de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los convierte en escuelas centradas en la política del mercado, muy lejos del concepto original que promovía la formación de sujetos críticos y actuantes. Los CCH, creados en 1971 por el entonces rector de la UNAM, Pablo González Casanova (el único que no firmó la carta de ex rectorados que repudiaron la toma de la rectoría), están en peligro, y no porque algún grupo anarquista los quiera tomar, sino porque, como lo denuncia el colectivo Revuelta, están bajo una política neoliberal que tiende a su desaparición. Lo que en su tiempo González Casanova definió como la creación de un motor permanente de innovación de la enseñanza universitaria y nacional, “el cual deberá ser complementado con esfuerzos sistemáticos que mejoren a lo largo de todo el

Edificio de Rectoría ocupado. Comunidad estudiantil expectante.



Fuente: http://www.eluniversal.com.mx/img/2013/04/Nac/rectoria_unam_encapuchados-movil.jpg

proceso educativo nuestros sistemas de evaluación, de lo que enseñamos y de lo que aprenden los estudiantes”, ha sido ya modificado. Los 12 puntos que sustentan la reforma al plan de estudios sólo oficializan una tendencia que viene de hace más de cinco años.

Antecedentes:

José Woldenberg (2013) en su columna titulada: *El linaje de la ultra* describe:

Desde hace varios meses, un grupo que la voz universitaria denomina como 'Los Enfermos' (denominación que ellos mismos asumen y promueven) han venido agrediendo a la Comunidad Universitaria de las más variadas formas: apropiándose de los bienes, entorpeciendo las labores académicas y administrativas, lesionando estudiantes, maestros y empleados, secuestrando funcionarios, destruyendo documentos, cerrando y quemando oficinas y escuelas, amenazando a los miembros de la comunidad universitaria, portando armas de fuego y punzocortantes, saqueando bibliotecas, etc.". Eso informaba el 21 de mayo de 1973 el Consejo Universitario Paritario de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Hace algunas semanas escribí que quienes habían tomado las oficinas del CCH en Ciudad Universitaria no eran herederos de los estudiantes de 1968 sino de los vándalos que en 1972 se habían apropiado de la Rectoría de la UNAM. Creo ahora que a ese linaje hay que sumar otro: el de la llamada "ultra" y su funesto impacto en las universidades públicas.

Rodríguez Araujo (2013) señala en su columna:

El primero de diciembre 'las autoridades dejaron actuar deliberadamente a algunos grupos violentos y terminaron reprimiendo a otros que no tenían que ver en esos actos' Y este dato, para supuestos seguidores de Malatesta, debería ser significativo, pues éste sugirió en alguno de sus escritos que una de las razones de existencia de la policía

es que si no encuentra delitos que perseguir, los provocará o los inventará, para justificarse.

González de Alba (2013) abunda: *“Que no son narcomenudistas, sólo vándalos. Hum... pues comenzaron como defensores de narcomenudistas. A ese grito marcharon del Parque Hundido a la Rectoría de la UNAM, a la que entraron destrozando vidrios y atrincherándose contra la inminente ‘privatización de la educación’, proclama que viste mucho en todo mitin”.*

¿Cómo pasó?

Con la intención de entender mejor los hechos, retomamos una cronología realizada del conflicto (Olivares y Jiménez, 2013, p.13):

Agosto 2012

Autoridades del CCH anuncian un proceso de “actualización” en planes y programas de estudio.

Enero 2013

30. La directora del CCH, Lucía Muñoz, acude al plantel Oriente a un diálogo con estudiantes y profesores que se oponen a la “actualización”.

Febrero 2013

1. Enfrentamiento entre trabajadores y estudiantes del CCH Naucálpan. Se suspende a cinco jóvenes; el caso va al Tribunal Universitario.

5. Los inconformes tratan de toma la dirección en protesta por la expulsión de

sus compañeros. Se intenta quemar esa oficina y se lanzan petardos; resulta herida una estudiante. Son detenidos 10 jóvenes.

6. Encapuchados toman la dirección general del CCH.

7. Autoridades de la UNAM exigen la liberación de las instalaciones y ofrecen diálogo.

9. Se instala primera mesa de diálogo; se entrapa aún cuando se acuerda aplazar el proceso de actualización hasta noviembre.

20. Tras 14 días de conflicto, se entrega la dirección del CCH.

21. El rector José Narro afirma que no habrá impunidad por la toma. Se reinstala el diálogo; una vez más no hay acuerdos.



Día de agresiones

Los encapuchados que tomaron la Rectoría la dejaron ayer para ir a hacer destrozos en el Centro Histórico.

8:20

Desalojan la Rectoría de la UNAM, tras aceptar oferta de diálogo para el 9 de mayo.

10:00

Llegan a Bellas Artes e inician marcha rumbo al Zócalo. Hacen pintas en edificios.

12:00

Comienzan la agresión contra un grupo de granaderos en la calle 5 de Mayo.

19:16

Llegan a Televisa Chapultepec y arrojan televisores sobre los granaderos.

Fuente: <http://www.razon.com.mx/spip.php?article170561>

28. Marcha del CCH Sur a rectoría. Las autoridades rompen el diálogo al acusar que hubo “actos violentos”. Los inconformes lo niegan.

Marzo 2013

14. Unos 50 estudiantes del CCH marchan de La Bombilla a Rectoría y bloquean Insurgentes. Insisten en la reinstalación de sus compañeros y solicitan diálogo.

21. El Consejo Universitario exige sancionar actos violentos del CCH Naucalpan.

28. Se convoca al primer foro para analizar la reforma.

Abril 2013

3. Inician audiencias de expulsados en el Tribunal Universitario.

19. Jóvenes con los rostros cubiertos toman rectoría, tras una marcha. Se realiza el primer foro sobre la reforma en cinco planteles del CCH.

Un grupo de jóvenes estudiantes de media superior (CCH) tomaron la planta baja del edificio de rectoría de la UNAM y dijeron que se cubrían el rostro para no ser

Día: 19
de abril.

criminalizados. También afirmaron ser anarquistas, tanto en sus pintas y banderas como en las entrevistas filmadas por el Colectivo Malatesta, relacionado con Errico Malatesta, para quienes no lo recuerdan, fue un teórico anarquista italiano fallecido en 1932. (Rodríguez, 2013).

20. El abogado general de la UNAM entrega un documento a los ocupantes de rectoría, en el que condiciona el diálogo a la desocupación del inmueble.

21. Los 74 directores de facultades e institutos de la UNAM exigen la devolución de la torre.

22. El rector asegura que no habrá impunidad y que el

conflicto se resolverá por las vías universitarias.

23. El tribunal determina expulsar definitivamente a cinco alumnos del CCH Naucálpan.

24. El abogado general entrega un nuevo documento y se ratifican las denuncias. Activistas de varias escuelas instalan un plantón en “solidaridad” con la toma y para “evitar” el ingreso de la policía.

25. La comunidad manifiesta su rechazo a la entrada de la policía al campus; la mayoría se pronuncia contra la toma.

26. Narro reitera que el conflicto tendrá una solución apegada al “espíritu universitario”. Los ocupantes exhortan a negociar.

Documentos y papelería fueron utilizados en las fogatas que hicieron los encapuchados en la Torre de Rectoría.



Fuente: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/05/05/897512>

“Si lo que se ha pedido es diálogo, diálogo tiene que haber, pero un diálogo de universitarios, un diálogo entre gente identificada, un diálogo donde prevalezca el argumento, la información y el más amplio debate al respecto de los asuntos que preocupan en este caso respecto del plan de estudios (del CCH)”, manifestó Narro Robles. (Gómez, 2013).

27. Serapaz inicia labor de mediación.

28. Cinco ex rectores, SEP, Rectores de todas las universidades del país y otras instituciones, piden re-establecer la normalidad en la UNAM. Los inconformes declaran que ocuparon la rectoría porque no fueron escuchados. Al respecto:

El documento, titulado *Cien firmas en defensa de la universidad pública de calidad*, tiene la adhesión de académicos como Pedro Salazar, Mónica González Contró, Hugo Casanova Cardiel, Enrique Carpizo y Rebeca Villalobos, y señala que la cadena de agresiones violentas hacia instalaciones de la universidad lastiman a toda la institución y por ello no podemos minimizarlas.

La violencia, subrayan los docentes, “es inaceptable en la vida pública de México y lo es más en la UNAM (...) que combate el autoritarismo y el abuso desde la inteligencia de la razón y libertad que da el conocimiento. Por eso la arbitrariedad y el atropello hacia la UNAM no tienen justificación y deben cesar en definitiva”.

Al destacar la oportunidad que le ha dado la máxima casa de estudios a millones de mexicanos de acceder a la educación para mejorar sus condiciones de vida, los firmantes rechazaron ‘el intento de los grupos violentos de arrogarse la representación de los jóvenes universitarios’, cuyo patrimonio no debe ser dañado o ‘secuestrado’.

De igual manera, la carta enfatiza que la autonomía de la universidad se refiere a la libertad de cátedra e investigación, ‘no quiere decir que

nuestra institución sea una ínsula separada del Estado mexicano (...). No puede ser utilizada por los violentos como paraguas a sus arbitrariedades, como coraza de impunidad’.

Por todo ello, señala el documento, ‘las agresiones físicas contra el patrimonio de la UNAM y contra los universitarios deben ser sancionadas sin vulnerar ningún derecho individual y sin eludir las responsabilidades que la Constitución, los tratados internacionales y las leyes imponen’. (Camacho y Jiménez, 2013).

Por otra parte, “los embozados que ocupan el edificio de Rectoría creen que luego de la efervescencia del partido entre Pumas y Jaguares, que se llevará a cabo en el Estadio Olímpico de CU, al



Un joven ingresó a la entrada principal de Rectoría para ver el estado en que se encontraba el inmueble, según dijo. Sin embargo, los activistas lo acusaron de ser un “porro” y provocador enviado por las autoridades universitarias para “reventar” el movimiento. (Foto: Jorge Serratos, El Universal)

mediodía, algunos ‘porros’ puedan agredirlos o intentar sacarlos del lugar que mantienen tomado desde el 19 abril. Para enfrentar estas amenazas, los encapuchados mantienen redes con otras organizaciones como los de Acampada

Revolución y el Frente Oriente, ambos del movimiento #YoSoy132.” (Gómez y Muédano, 2013).

30. Tercer documento del abogado general en el que llama a la desocupación y a instalar un diálogo entre ambas partes.

Mayo 2013

1. Inconformes liberan rectoría. Narro afirma que habrá diálogo con universitarios identificados y con derechos vigentes. Se informa que la primera mesa del diálogo público se realizará el 9 de mayo.

2. Trabajadores denuncian saqueos y destrozos en la torre. “[...]Personal que labora en esas instalaciones relató que mediante los ductos del aire acondicionado pudieron subir al sexto piso, aunque desconocen qué fue exactamente lo que hurtaron del despacho de Narro Robles.”(Hernández, 2013).

El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), José Narro Robles, llamó a la comunidad universitaria a aprender las lecciones que dejó la toma de la rectoría, que fue desocupada este miércoles 12 días después de que un grupo de jóvenes se mantuvo en el interior

del inmueble. (Olivares y Camacho, 2013, p. 2) Presentamos alguna reflexiones de su discurso del 1º de mayo (Narro, 2013):

Quiero decir a la comunidad universitaria y a la sociedad mexicana que, por supuesto, de nueva cuenta la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido afectada, lo ha sido en su patrimonio, lo ha sido en su imagen y lo ha sido también en los servicios que presta a la sociedad. Esto no podemos ignorarlo, no podemos hacer como que no se hubiera registrado de ninguna manera.

Y de manera muy especial, porque estoy plenamente convencido que los hechos que se registraron no debieron haber sucedido. No es la violencia, no es el camino de la toma de instalaciones y la afectación de la normalidad universitaria, la forma de plantear una diferencia, la manera de expresar un desacuerdo, el mecanismo para hacer notar una protesta o un desacuerdo.

Y más cuando hay todos los canales, todas las fórmulas en la universidad para poder atender, conocer, registrar y resolver esas diferencias, resolver esos diferendos.

Ni el plan de estudios, que no existe, el que existe es el que está en vigor en el caso del Colegio de Ciencias y Humanidades, ni el proceso que a lo largo de más de un año ha conducido el consejo técnico del Colegio de Ciencias y Humanidades, son razón justificada para esta condición.

Lo que, desafortunadamente, ha estado presente son acciones violentas, es la afectación a la integridad de universitarios lo que nos ha conducido al punto en que nos encontrábamos hasta el día de ayer.

Para los universitarios y para una sociedad civilizada que se precie de serlo, la violencia es precisamente la antítesis de los valores que se cultivan en esta casa de estudios, afortunadamente, los hechos nos demuestran que la inteligencia, que la prudencia, son formas y mecanismos que tienen que actuar para enfrentarse a la cerrazón y a la intransigencia.

Todos tenemos que aprender de lo que ha acontecido. Todos debemos trabajar para fortalecer la unidad de nuestra comunidad, la integridad de la institución a la que orgullosamente pertenecemos y le presta servicios invaluable a nuestro país.

De tal forma, según narra Gómez (2013): Los encapuchados que mantuvieron por casi 12 días tomadas las instalaciones de la Torre de Rectoría de la UNAM liberaron el edificio aproximadamente a las 8:20 de un día anterior, luego de un acuerdo para dialogar con las autoridades respecto a la actualización del plan y programas de estudio del Colegio de Ciencias y

Humanidades (CCH) para el próximo 9 de mayo.

Como condición para su salida, ellos habían pedido el retiro de las denuncias penales, pero ni las autoridades ni los encapuchados hicieron mención del resultado de esta negociación en la que participó como mediador Servicios y Asesoría para la Paz (Serapaz).

Aproximadamente cinco horas después del desalojo del edificio, el rector José Narro Robles, en un pronunciamiento, donde tampoco se refirió de manera explícita a las sanciones o denuncias ante la Procuraduría General de la República por la toma, precisó que sólo habría diálogo pero sin capuchas.

6. Los inconformes solicitan que el diálogo se efectúe en agosto.

7. Fracasa primera sesión de la comisión preparatoria del diálogo por las fechas;

José Narro Robles, en la conferencia de prensa en la que habló sobre la liberación de la rectoría

Foto: María Meléndrez Parada



Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/02/politica/002n1pol>

autoridades plantean que se realicen en mayo y junio; los inconformes desean que sea en agosto.

9 y 14. Las siguientes mesas de la comisión terminan sin acuerdo. Trasciende el riesgo de la ruptura del diálogo.

16. Termina sin acuerdos la cuarta mesa de la comisión preparatoria y se rompe definitivamente el diálogo.

Recientemente se ha informado que:

Las consultas para concretar la reforma a planes y programas de estudios de los dos sistemas de bachillerato en la UNAM se ampliarán hasta el próximo año, con la idea de tener mayores consensos entre la comunidad y con ello evitar que los grupos que, por razones políticas han promovido la movilización entre los universitarios, tengan pretexto para concretar tal fin.

[...] José Trigo Tavera (secretario de Desarrollo Institucional de la UNAM) aclaró que no se trata de aplazar, sino de ampliar la consulta para que más voces sean escuchadas. Ese es el sentir del rector, que (el proceso) se presente durante 2014 para tener oportunidad de que todo mundo sea escuchado en este sentido [...] (Olivares, 2013, p.35).

¿Por qué sucedió?

Los estilos de vida de los jóvenes actuales proyectan cada vez más la carencia de referentes de socialización y comportamiento colectivo de convivencia, reflejo de diversos factores. Entre otros, a que su educación ha quedado subordinada al desempleo de sus padres, al desdibujamiento de los vínculos familiares, la educación de la calle, incremento del comercio informal, déficit en la calidad de la educación básica, impacto mediatizador de los medios masivos y tecnologías electrónicas orientadas a hacer parece la violencia como algo “natural”.

La impotencia y desesperanza que visualizan para su futuro inmediato, unida al deterioro social que les esta tocando vivir, se aúnan al resentimiento social que influye en su necesidad de inconformarse y ser rebeldes hacia todo principio de autoridad, -sea moral o institucional. Ambos factores psicosociales coadyuvan a que sobre todo en el nivel de enseñanza medio superior, se reproduzcan acciones de masa

con lujo de violencia, de la mano con actos de gran transgresión -dirigidos para el caso- en contra de sus maestros, su vida académica, sus instituciones y espacios públicos. Pero, ¿cuáles son sus percepciones sociales? ¿sus actitudes frente a lo consideran injusto?, ¿sus acciones para tratar de modificar o al menos, contener la injusticia?

Si como lo plantea Sabucedo (1999: 117) *“en el caso de las relaciones intergrupales asimétricas, el discurso dominante generado por los grupos de más poder, suele presentar esas situaciones de desigualdad como naturales, provocando en la población actitudes de resignación ante un destino que cree inmodificable (Martin Baro, 1987) y que transformen en fatalismo toda esperanza de cambio... no obstante...la interpretación de una situación social como injusta o modificable, no viene dada ni se produce de un modo automático (Gamson, 1988, Klandermans, 1992, Sabucedo, 1996).*

No es sorprendente convivir con la queja acostumbrada de los sectores adolescentes, cada vez más caracterizada por la reproducción de comportamientos colectivos al estilo semi-privado de comportamiento en los espacios espacios públicos. Su indiferencia y falta de involucramiento para la convivencia, su escatología y empobrecimiento del discurso, que ahora

con la forma de “los encapuchados” ratifica lo que en la Encuesta Nacional de la Juventud (2005) se explícita como una carencia de repertorios cívicos, cuando la mayoría de los encuestados coinciden en que *“no deben obedecer una ley si no les parece justa”*.

Resulta evidente que, entonces, el problema educativo del país, es más grave de lo que se apreciaba en conflictos como el que estamos tratando, ya que por supuesto la forma de resolverlo e incidir en él, no se reduce a las estrategias agresión y el desgaste en los espacios públicos. Como muestra bastan dos ejemplos:

En el artículo de Laura Poy Solano (2013), *Reforma educativa: Pobreza y violencia se cuelan hasta las aulas* dicen los maestros :

[...] La lucha es por nosotros y por ellos, dicen maestros de la CNTE. El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE): 8.5 millones de alumnos de nivel básico viven marginados, revela que las condiciones de pobreza afectan a por lo menos 8.5 millones de estudiantes de preescolar, primaria y secundaria, que viven en comunidades de muy alta y alta marginación en el país. En estas localidades se ubican poco más de 124 mil planteles de esos niveles educativos, los cuales enfrentan carencias de infraestructura y equipamiento. Atender a esta población requiere del esfuerzo de 450 mil docentes, quienes deben superar un contexto social de miseria. En varias regiones las escuelas sobreviven con las cuotas de papás. [...]

Por su parte, el rector de la Universidad Iberoamericana (UIA) plantea que los estudiantes ‘ya no leen’, por la costumbre reiterada de ‘copiar y pegar’ en el artículo *Lagunas en la formación previa, lastres en la educación superior*, (Poy, 2013):

El rector de la Universidad Iberoamericana (Uia), José Morales Orozco, destacó que es necesario atender las carencias formativas con las que llegan a la educación superior un número importante de alumnos, sobre todo en sus conocimientos de español y matemáticas, a lo que se suma un hartazgo de los estudiantes ante clases tediosas y maestros mal capacitados [...]

En entrevista, consideró que otro factor que ha impulsado el deterioro en las habilidades para el desarrollo de un pensamiento lógico-matemático y de conocimiento de nuestra lengua en los estudiantes universitarios es el uso de nuevas tecnologías de

la información, pese a todas sus ventajas, pues los estudiantes reducen su aplicación a copiar y pegar documentos. Ya no leen.

También alertó que una deficiente formación inicial de los docentes, sin una buena pedagogía, ha generado clases muy aburridas, los alumnos se enfadan y viene la deserción. Este es un aspecto muy importante, la falta de preparación pedagógica del maestro y de una verdadera vocación por la enseñanza.

Al destacar que uno de los principales retos del sistema educativo nacional es garantizar el acceso a una formación de calidad y en condiciones de equidad, reconoció que la reciente modificación a los artículos tercero y 73 constitucional está más orientada a garantizar la calidad educativa, pero para que sea equitativa se debe invertir más, en particular en los niveles de bachillerato y licenciatura.

Ante esta situación, las tendencias de acción y degradación social adolescente,

¹ El 44.8% de los jóvenes ocupados de 25 a 29 años, con estudios profesionales terminados, laboran en ocupaciones no profesionales 14 y en los jóvenes con un estrato socioeconómico bajo este porcentaje aumenta a 60.4 por ciento. (ENOE, 2013).

Al observar que el 47.1% de los jóvenes trabaja y el 26.7% estudia, se genera la idea de que el restante 26 por ciento que “ni estudia ni trabaja”, se encuentra en una situación improductiva; sin embargo, un porcentaje importante de esta población realiza una actividad fundamental para el funcionamiento de la sociedad como son los quehaceres del hogar. (INEGI, 2010)

Paradójicamente, con la ENSANUT 2012 (Instituto Nacional de Salud Pública. Encuesta Nacional de Salud. Resultados nacionales), describe cómo “la proporción de adolescentes (12 a 19 años) que han iniciado vida sexual alcanza 23%, en los varones es mayor (25.5%) que en las mujeres (20.5 por ciento). Estas cifras son superiores a las reportadas en la ENSANUT 2006, en la que el 15% de los adolescentes habían iniciado su vida sexual (17% entre los hombres y 14% entre las mujeres). En 2012, del total de adolescentes sexualmente activos 14.7% de los hombres y 33.4% de las mujeres no utilizaron ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual”

La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2012 (ENVIPE 2012) señala que el tema que más preocupa a los jóvenes (18 a 29 años) es la inseguridad (56.4%), por encima de temas emergentes como el desempleo (51.7%), pobreza (31.6%), aumento de precios (27.9%), educación (27.2%), salud (27.1%), y corrupción (26.7%), entre otros. (ENVIPE: 2013).

Mientras tanto, el último Censo (INEGI, 2010) menciona que el porcentaje de personas entre los 15 y 29 años que no sabe leer ni escribir, se ha reducido en casi la mitad en la última década, al pasar del 3.6% en 2000 al 1.9 en 2010. A su vez, el promedio de escolaridad ha aumentado en poco más de un año en esta década, siendo ligeramente mayor este incremento en las mujeres respecto a los hombres (1.3 y 1). En promedio los jóvenes han estudiado hasta el primer año de la educación media superior, ya que su grado promedio de escolaridad es de 10 años.

no han llegado solas. Contrastan con datos cada vez más dramáticos acerca del incremento de la pobreza, de las adolescentes embarazadas, la desnutrición y la obesidad, la drogadicción, la crisis de la vivienda y el desempleo.¹ Aunado a ello, la carencia de una correcta política social que ha incrementado el sentimiento de soledad y renuncia reflejado en las cifras de suicido de las poblaciones adolescentes menores.

Por esta razón, cabe recordar a Tajfel (1986, p.84) cuando plantea que “la combinación de ilegitimidad e inestabilidad constituye un poderoso aliciente para cambiar el status intergrupal”.

Y si bien, los sentimientos de injusticia son condición para una movilización y el escalamiento de un conflicto mediante acciones abruptas de una masa irracional. No por manifestarla públicamente, se constituye en un movimiento social, ni mucho menos, un causal disparador de cambios y transformación en la toma de decisiones, que en realidad alteren la continuidad de la trama del poder, o la re-orientación de sus respectivas políticas públicas.

No obstante, como señala Boaventura de Sousa Santos (2001:117,182), *“uno de los más encendidos debates sobre los NMS incide en el impacto de éstos en la relación*

subjetividad-ciudadanía. ...”Según algunos, los NMS representan la afirmación de la subjetividad frente a la ciudadanía. La emancipación por la que luchan no es política sino ante todo personal, social y cultural. Las luchas en que se traducen se pautan por formas organizativas (democracia participativa) diferentes de las que precedieron a las luchas por la ciudadanía (democracia representativa)..” No saber aprovechar o potencializar el legítimo y bien ganado derecho a disentir en la universidad, no justifica por sí mismo aplicar la forma de la violencia. En todo caso, hacerlo contribuye a que las contrapartes de un mismo conflicto, utilicen el impacto de la irracionalidad de “los otros” para distorsionar las deficiencias propias de la institución, atribuyendo como una debilidad del contrario, lo que proviene de la propia incapacidad transformadora, -no sólo del agresor ni de lo que hubiera podido convertirse en un *chivo expiatorio*- sino de las necesarias reformas académico administrativas que la propia institución requiere.

Afortunadamente el manejo de este conflicto, sentó las bases para que los jóvenes involucrados aprendieran a aprender algo más allá de los efectos de sus propios impulsos. Si bien, era notorio que su carencia de argumentos los desgastaría por su incapacidad de

sedimentar un verdadero movimiento de transformación académica; el incremento del nivel de agresión, permite suponer que los cambios curriculares por sí mismos no eran principal su meta a cambiar. Pero de ser así, ¿su proceder sienta un precedente en favor de lograr sus metas? ¿Incidieron realmente en el mejoramiento educativo, o al menos en la calidad de los programas del nivel medio superior?

En espera que este hecho nos proporcione mejores noticias en un futuro cercano, el desdibujamiento de las memorias colectivas a la larga, también los harán víctimas de sus propios sentimientos de impotencia y frustración que los llevó a proceder como lo hicieron.

¿Para qué sucedió?

El poco aprovechamiento que demostraron tener los jóvenes al ejercer su propio derecho a manifestarse, resultó desolador. Sobre todo porque esta legítima garantía no la ganaron por sí mismos; sino que se sostenía en las luchas de generaciones pasadas, –que aunque no se reducen a los sangrientos

sucesos de 1968, si los enaltece por el impacto que tuvieron al sedimentar los cimientos democráticos del México del S.XXI–. No obstante, ¿en dónde reside el sentido de su presencia? ¿se han olvidado, estereotipado o posiblemente diluido en medio de las acciones masivas de desesperación? Más allá de la indignación e impotencia ¿cómo han permeado estas memorias de dolor en las nuevas generaciones?

El legítimo derecho a manifestarse de los estudiantes ,no puede quedar limitado a la mera catarsis. Ni a la auto-inmolación que satisface a gritos o imposiciones, una inmensa necesidad de expresarse. Decir algo más de lo que duele, mirar algo más que la impotencia, asir caminos que permanezcan para transformar las asimetrías de una sociedad desigual que a todos nos afecta, no es ni circunstancial, ni contingente.

Por esta razón, lo cuestionable no era tener el derecho a manifestarse o no en la Universidad, porque eso es innegable. Valga este comentario al respecto:

[...] De las entrevistas en video del Colectivo Malatesta me interesa resaltar un punto para mí interesante, y éste fue reivindicar su derecho a ser anarquistas en la UNAM. Quizá nunca se enteraron, pero nuestra universidad ha garantizado un absoluto respeto a todas las ideologías. Jamás, en los últimos 50 años, la universidad ha perseguido a alguien por su ideología y sus posiciones políticas. En ella han surgido movimientos fascistas como el MURO y organizaciones de izquierda radical, todas contemporizando más o menos respetuosamente con miembros de todos los partidos que han existido...”siempre se han respetado las libertades de cátedra y de investigación, que son, juntas, uno de los pilares de la autonomía universitaria.

[...] Sólo para poner dos ejemplos significativos, nunca se estigmatizó a Adolfo Sánchez Vázquez o a Bolívar Echeverría por enseñar marxismo en la UNAM, al contrario: ambos fueron distinguidos y premiados por nuestra universidad, y no precisamente bajo un rectorado de izquierda.

La pluralidad, pues, ha sido garantizada en la UNAM desde hace varias décadas. Aun con las reformas mencionadas, no se puede decir, aunque sea por comparación con las principales universidades privadas del país, que la UNAM sea una fábrica de cuadros para atender las necesidades empresariales y de la burguesía en general [...] (Rodríguez, 2013).

Para que ambas partes aceptaran sus respectivas limitaciones, lo que se requería era respeto, respetabilidad y compromiso. Argumentos y disposición compartida para construir acuerdos.

Tender puentes de comunicación que contribuyeran a explicar las complejidades que los tiempos actuales han impuesto a las nuevas generaciones, requiere de la responsabilidad compartida. En lo que todos coincidimos

es que debemos avanzar en marcos educativos cada vez de mayor calidad, que en realidad se adapten y respondan las necesidades de las nuevas generaciones.

Coincidiendo con De Sousa Santos (1998: 22):

Sin postergar las conquistas de la ciudadanía social, como en últimas pretende el liberalismo político-económico, es posible pensar y organizar nuevos ejercicios de ciudadanía –porque las conquistas de la ciudadanía civil, política y social no son irreversibles y están lejos de ser plenas y nuevas formas de ciudadanía –colectivas y no meramente individuales: ejercicios y formas basados en formas político-jurídicas que, al contrario de los derechos generales y abstractos, incentiven la autonomía y combatan la dependencia burocrática, personalicen y localicen las competencias inter-personales y colectivas en vez de sujetarlas a patrones abstractos; ejercicios y formas que partan las nuevas formas de exclusión social, basadas en el sexo, en la raza, en la pérdida de calidad de vida, en el consumo, en la guerra, que ahora ocultan o legitiman, ahora complementan y profundizan la exclusión basada en la clase social.

No es sorprendente que, al regresar políticamente, el principio de la comunidad se traduzca en estructuras organizacionales y estilos de acción política diferentes de aquellos que fueron responsables de su eclipse.

Por ello, aprovechar el poder del desacuerdo, es motivo suficiente como para estar dispuestos y abiertos para tener nuevos aprendizajes que enlacen vasos comunicantes provenientes también de actores sociales alternativos. Pero a costa de hacer un esfuerzo por

estar abiertos, es necesario responsabilizarse y hacerse cargo de compartir las consecuencias de los retos que siempre traen consigo la creación de toda “nueva ruta y estrategia” que intente cambiar el estado de cosas actual. El problema es cuando la falta de uno, también inhibe las faltas propias, y eso es lo que no permite que el disenso, –en vez de cambiar las cosas por sí mismo–, termine por fortalecer al contrario, destruyendo la posibilidad de crecer, así como de estar abiertos a entender legítimamente el porqué de la justificada razón de las nuevas demandas sociales. No obstante, lejos de los intereses de partidos o de control político y manipulación mediática en contra de la UNAM, este conflicto contribuyó a actualizar el espíritu de pluralidad que posee nuestra institución, acompañado de la promesa de buscar los criterios técnicos de excelencia que un país como México requiere y debe aprender a garantizar sobre todo en sus estándares de calidad educativa.

Una universidad que no apoya a sus propios estudiantes, a la vez carece de respeto a sí misma. Con la idea de sumar todos los esfuerzos de moderación posibles,

en favor de la principal casa de estudios del país, y en su momento, del resto de instituciones públicas involucradas –aunque a muchos les pareció irracional o débil– esta estrategia fue la que se decidió utilizar institucionalmente, para evitar incrementar un conflicto que hubiera alentado a deteriorar más aún, la imagen pública de la UNAM.

En vez de comprender que importante era contribuir a que los muchachos pudieran salir ilesos - de lo que evidentemente era cada vez un delito cada vez mayor y una arbitrariedad en contra de toda la comunidad universitaria- y no se escalara más aun el conflicto, el clima nacional empezó a enturbiarse, los medios masivos colaboraron al respecto- y para evitar mayores pérdidas.

Los hechos tenían un límite y era necesaria la intervención de nuevos actores para marcar tiempos al fin del conflicto. El pronunciamiento nacional de los sectores políticos y educativos del país hicieron lo propio.

El Consejo Nacional de Autoridades Educativas del país (CONAEDU) manifestó de manera unánime lo siguiente:

- Rechaza la violencia como mecanismo de presión y resolución de conflictos, que agrede a la comunidad universitaria y a toda la Nación.
- Exhorta a las personas que tienen ocupada la Rectoría de la UNAM, impidiendo con ello las actividades normales de la Universidad y su comunidad, a establecer un diálogo pacífico, eficaz y responsable para la manifestación de sus inquietudes, y
- Exige la entrega inmediata de las instalaciones en cuestión, para continuar con el desarrollo del calendario de la Universidad. (SEP, 2013).

También la Fundación UNAM emitió un pronunciamiento para exigir la liberación inmediata de la Torre:

[...] "Nuestra casa de estudios debe recobrar, a la brevedad, la normalidad de su vida institucional", señaló la Fundación encabezada por Rafael Moreno Valle y que a través de 22 programas de becas beneficia a 31 mil 285 alumnos.

Esas voces se suman a los cinco ex Rectores de la UNAM que se manifestaron por la liberación de la Rectoría y pidieron al Gobierno federal su contribución para que esta casa de estudios regrese a la normalidad, ante la toma que calificaron como una "inaceptable agresión".

Asimismo, rectores de 45 instituciones de educación superior agrupados en la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL) se manifestaron en el mismo sentido, y confiaron en que el conflicto en esta casa de estudios se resuelva por la vía pacífica. (Hernández M., 2013).

Lo importante era dar tiempo para destrabar la agresión y sentar las posibilidades para aprender a asumir que cuando se imponen escenarios violentos desde el inicio, lo que se anula es la posibilidad de generar ambientes en los

que la comunidad realmente pueda debatir y sentirse identificada e involucrada con lo que acontece. Hecho que una vez más, reiteró la máxima de. *"atentar contra el propio contexto, implica aceptar que el contexto termine atentando en contra de uno"*.

Cuando abismos e imposiciones terminan por evidenciar la debilidad del contrario, que por principio, nunca abrió su propia posibilidad de enseñar, ni tampoco se permitió aprender nada ¿qué se puede aprender cuando desde el inicio, tampoco nada se está dispuesto a saber? ¿qué es lo que sigue?

Cuando las partes pierden la oportunidad de crecer sobre la base de aprender algo derivado del conflicto, lo que acontece es que el daño no sólo impacta a los involucrados directamente, sino que incrementa las contradicciones, favorece la unilateralidad de la toma de decisiones a cambio de incrementar la desesperanza aprendida, que en otro tiempo y en otro lugar renacerá nuevamente con violencia sin mediación. Dolor sin palabras. irracionalidad y destiempo, destrucción y ceguera, no-palabra, delito.

Los hechos demostraron que el original y legítimo derecho a disentir y manifestarse, se desdibuja cuando por la violencia de los hechos, la transgresión se diluye en fracaso, frustración e imposibilidad de cambiar las cosas.

Aceptan diálogo y siguen con violencia

En CU rompieron vidrios, destruyeron mobiliarios y dañaron el mural de Siqueiros con el humo de sus fogatas

**8:20****ENCAPUCHADOS** desalojan la Rectoría de la UNAM. Aceptan el diálogo para el 9 de mayo.**9:30****LLEGAN** al centro de la ciudad.**10:00****INICIAN** la marcha rumbo al Zócalo. Durante el trayecto realizan pintas en edificios y parabuses.**12:00****AGREDEN** a granaderos en la calle 5 de Mayo.**EL MISMO** embotado rompió vidrios de Rectoría y agredió, ayer, a policías en el Zócalo.

Día: 2 de mayo

Fuente: <http://www.razon.com.mx/spip.php?article170561>

Lo que es necesario cuestionar entonces, son las maneras de hacerlo y el porqué las estrategias que se utilizan para expresar los desacuerdos deben ser mejor estudiadas; pues de ello depende la injerencia y el impacto que las causas defendidas puedan llegar a tener en el resto de toda una comunidad.

A la fecha, el seguimiento que se ha brindado tanto a las propuestas del diálogo, así como a las repercusiones de los daños ocasionados durante la ocupación del edificio, es mínimo. Lo que no significa que el

problema haya quedado resuelto. Pero si lo importante no fue sancionar la violencia con mas violencia, al menos se garantizó preservar los valores universitarios, estrictamente en lo que al interior del campus UNAM se refiere. Pero nada más.

Lo lamentable de los hechos acontecidos, es que al salir de este mismo campus universitario, la misma acción que se diluía al liberar el edificio de Rectoría, volvía a repetirse solo que en otro escenario. A saber, este mismo grupo sólo cambió de interlocución y agenda y se dirigió entonces al centro de la ciudad.

Ahora de lo que se trataba era de irrumpir en el marco de las actividades del primero de mayo realizadas en el Centro Histórico, demostrando sin aprender nada de la experiencia, que lo importante es repetir esta misma violencia. El lugar, escenario, inmueble o interlocutor, es lo de menos!

Los mismos encapuchados que secuestraron la rectoría de la UNAM durante 12 días, y que causaron destrozos el pasado 1 de diciembre en el Centro Histórico, encabezaron ayer actos vandálicos, otra vez en el primer cuadro de la ciudad. Con tubos, cadenas, palos, piedras y petardos dañaron los edificios históricos de Correos de México y el Banco de México, pintaron una fuente sobre Reforma y agredieron a policías desarmados que sólo se protegieron con sus escudos [...] “Muerte al Estado. Que viva la anarquía”, gritaban. (Jiménez, C., 2013)

Es relevante mencionar que para la magnitud del escalamiento del conflicto, no sólo en las instalaciones de la UNAM sino también en el marco de las marchas obreras del 1º. de mayo, la actitud de la propia institución protagonizada por el Rector de la Máxima Casa de Estudios fue impecable y digna del sentir de miles de académicos que temíamos que el suceso favoreciera la infiltración de nuevos provocadores, que escalaran el conflicto, en momentos tan difíciles.

El columnista Julio Hernández (2013) señala:

Pero lo más importante es que Narro, es decir, la UNAM, han aportado en

estos momentos difíciles, oscuros, teñidos de una violencia imprecisa, susceptible de distintos patrocinios y objetivos, una lección de necesario aprendizaje (“en esta casa de estudios hemos estado acostumbrados a aprender incluso de nuestros problemas”, dijo Narro). En particular destaca uno de los pasajes que el rector hizo difundir ayer: “Hay formas diferentes a las tradicionales para sacar adelante los conflictos y aprender de esas condiciones”.

Abierta al diálogo y a proceder por la vía de la razón, la UNAM cuidó las garantías individuales de los involucrados y la propia condición que le confiere su carácter autónomo para preservar los valores universitarios. A continuación un fragmento del discurso del Rector:

[...] Me congratulo que quienes ocuparon indebidamente estas instalaciones las hayan desalojado. Digo y sostengo que veremos hacia delante; digo y sostengo que lo que ya hicimos ahí está en el registro y que el rector de la universidad, un servidor, sabrá dar cuenta a la comunidad y a nuestra comunidad de los actos que tuvimos.

Pero, al mismo tiempo, entiendo con claridad que tenemos que ver hacia adelante, que si lo que se ha pedido es diálogo, diálogo tiene que haber, pero un diálogo de universitarios. Diálogo entre gente identificada, un diálogo donde prevalezca el argumento, la información y el más amplio debate al respecto de los asuntos que preocupan, en este caso respecto del plan de estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades. [...] (Narro, 2013).

No obstante, es evidente que quien inicia con la violencia como estrategia de acción, a lo más que puede aspirar es a ser tratado de la misma manera.

Afortunadamente este no fue el caso, y el manejo que las autoridades hicieron del conflicto, priorizó de antemano una postura no-violenta. ¿Pero cuál era el peligro para evitar cualquier desenlace violento? La justificación del estigma y el prejuicio en contra de la Universidad Pública. El menosprecio de sus valores. El descrédito de su jerarquía moral.

“No se criminalizó la protesta; las autoridades sólo denunciaron los actos de violencia, argumenta el Rector. La acción violenta de los muchachos por sí misma terminó por debilitarse y desistir de la acción unilateral que al final, tampoco ha tenido más consecuencia académicas que el recuerdo y en su caso, estas líneas.

¿Por qué un testimonio MEC-EDUPAZ?

“La UNAM, afectada en su patrimonio, su imagen y en los servicios que presta”, afirma el Rector.

¿Qué hubiera pasado con los valores inmuebles que por violencia se hubieran destruido?. Es evidente que la ausencia de identificación con el patrimonio universitario, así como del legítimo derecho a manifestarse no son justificación alguna para la que la violencia —tanto de los manifestantes como de los que exigían la represión o los que en su caso, hubieran protagonizado la fuerza pública— destruya los valores públicos y por tanto, no pertenecen a unos o a otros.

Ciudad Universitaria, declarado como Patrimonio cultural de la Humanidad por la UNESCO desde el 28 de junio de 2007.



Fuente: http://farm6.static.flickr.com/5255/5398082002_0dcd064971.jpg

Es relevante reflexionar que cuando se destruye un valor patrimonial, sea el propiamente universitario o el del centro de la ciudad, a la vez, destruimos ideales que al menos quedaron formalmente plasmados en inmuebles que aluden a una historia heredada. Atentar contra ellos, es negarse a uno mismo legitimar la posibilidad de darles una continuidad creativa, a la trama de los que, en su momento, nos heredaron un legado histórico de cimientos e imaginarios cuya autenticidad es inédita. No acepta copias.

Ante los retos que el concepto moderno del patrimonio cultural ofrecen a nuestra propia universidad para gestionar sus propios valores históricos, es importante aplicar mejores estrategias para transmitir intergeneracionalmente que: aprender a vivir estos valores, es sinónimo de dignidad y protección del espíritu del lugar de los miles de estudiantes que le dan vida a su campus.

La ausencia de referentes indispensables para aprender a respetarlos, entenderlos o aprender de ellos; denota una profunda carencia de educación

cívica que prevalece entre los universitarios, y que se traduce en debilitamiento de la convivencia y cohesión de la comunidad académica. Si bien, es menester promover la autoridad y no el autoritarismo para que la Universidad sea un auténtico motor de estilos de vida cada vez más apoyados en el respeto mutuo y el amor al conocimiento.

También es importante promover el respeto entre interlocutores que debe nacer del mutuo reconocimiento, y no de las imposiciones de cualquiera de los lados.

Por ello, es preciso que se afiancen normas que faciliten la horizontalidad de una toma de decisiones nutrique, centrada en la racionalidad de la vida académica, en su profundidad del análisis para la clarificación de problemas comunes. En las aportaciones metodológicas y los avances del conocimiento.

Por encima de las modas, los caprichos (*no siempre avances*) de la tecnología, las contingencias y las acciones impuestas, están las necesidades de las propias comunidades manifestadas en su momento por

la voz de los estudiantes. Y ello no sólo merece respeto, también apertura, comprensión y conocimiento.

Al mirar la retrospectiva de estos sucesos, continuamos identificando una dolorosa deuda pedagógica que las generaciones anteriores han dejado de asumir con las actuales.

Los hechos demuestran su incapacidad de haber transmitido oportunamente información e imaginarios inter-generacionales, que dieran cuenta de la grandeza de nuestros sedimentos históricos. Del ideario que posee el carácter a la Universidad Pública, de su excelencia y compromiso con la sociedad que le da origen y justificación.

Pero también y ¿por qué no? del amor e identidad con sus campus que conviven con el entorno como paisaje urbano, en el que destaca sus cimientos y dimensiones espaciales, sus inmuebles, parajes que conviven con escenarios de futuro por crear, y que justifican y nos llegan hasta nuestros días, como digno patrimonio heredado que ha sabido responder como alma mater, a la grandeza de quienes le dieron vida al definir sus principios. Mismos que si no los sabemos defender, por indiferencia se van a degradar, olvidar y perder.

Podríamos resaltarlos y actualizarlos como:

- 1) Estar abiertos a la formación de calidad, la investigación de alto

nivel, la divulgación científica y la vinculación universitaria, como función de la distribución social del conocimiento que la máxima casa de estudios encabeza a favor de la sociedad.

- 2) Contribuir a valorar participativa y socio-constructivamente el campus central de Ciudad Universitaria, declarado como Patrimonio cultural de la Humanidad por la UNESCO desde el 28 de junio de 2007.
- 3) Respetar a la Universidad como foro abierto y permanente de pluralidad y excelencia, para que sus comunidad pueda expresarse y ser escuchados.

Si no que aprendemos a priorizar el valor de la educación pública y del compromiso educativo que la Universidad Nacional tiene para con la sociedad que le ha dado origen y formalidad constitucional desde su fundación; estaremos dando la espalda a décadas de generaciones que han legitimado su valor autónomo.

Es prioritario hacer valer la jerarquía de su investidura por la vía de sus prácticas rutinarias y sus múltiples actividades, abiertas a darle vida, en favor de la defensa del conocimiento, la divulgación científica, la formación de alto nivel y su vinculación académica.

Y para esto, si que se requieren iniciativas educativas modernas y creativas que abran opciones e impulsen

iniciativas en las que los jóvenes puedan aprender a dignificarse generacionalmente a ellos mismos y al valor que históricamente poseen sus propias instituciones.

Cuidar y garantizar la preservación de los legados histórico-culturales de tantas generaciones que han enaltecido el sentido histórico del país que le dio origen, no es cuestión de altibajos en la bolsa de valores, cambios de gobierno, promesas acompañadas de declaraciones periodísticas o conflictos y anécdotas violentas.

Lejos de lo inmediato, es tiempo de escuchar que vivimos en un país lleno de retos y de jóvenes que no están logrando expresarse generacionalmente y por eso debemos acompañarlos sobre todo, con una buena educación.

Esta deuda que indudablemente tenemos con ellos a nivel generacional, nos obliga a estar atentos a asumir que algo estamos haciendo –o dejando de hacer– para que por estar enmudecidos y sin palabras; lo único que están aprendiendo es a gritar, a ser arbitrarios y despojar sin argumentaciones sólidas, sin

contenido y sin horizontes su carencia de futuro ni presente.

Ciertamente, los tiempos que les ha tocado vivir, son cada vez más difíciles y complicados.

Pero ¿qué estamos haciendo generacionalmente para acercar puentes de comunicación con ellos y facilitarles vías para que aprendan a compartir nuevas experiencias de vida. Como lograr que aprendan a identificarse con códigos de acción que les den fortaleza y no que se las quiten? ¿Qué hacer para heredar dignamente estrategias de pensamiento que vayan más allá de seguir escuchando discursos de amargura?, ¿cómo apoyarlos a construir confianza en ellos mismos, con campos de mirada e imaginación apoyados en ellos mismos, y en sus propios talentos sin menospreciarlos de antemano?

Paradójicamente algo estamos dejando de hacer para que al proceder así, contribuyamos a que se estén abismando las cosas cada vez más.

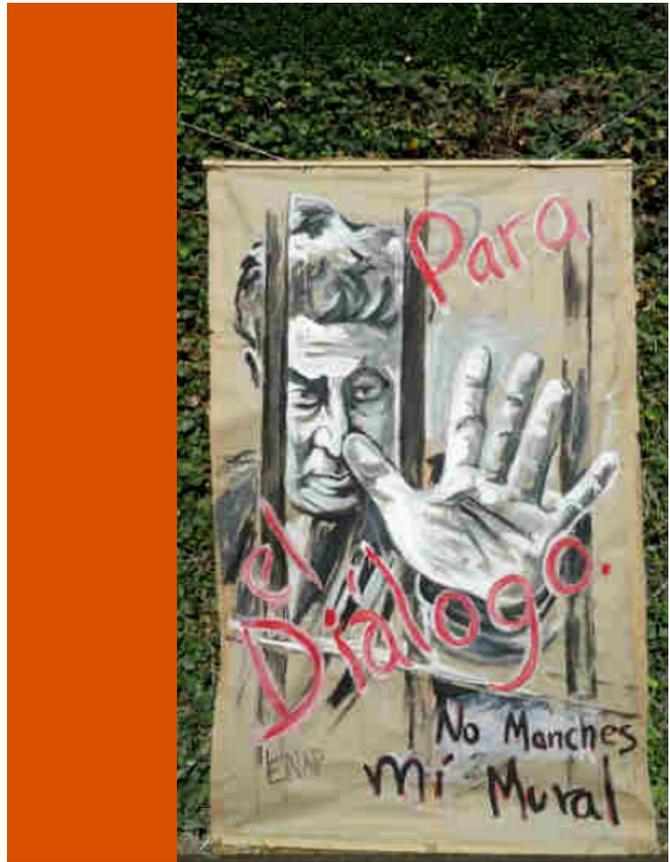
Esta deuda pendiente, sólo puede ser respondida desde el plano de la educación y la academia. No desde la moda ni lo

“fascinante” de la espectacularidad sin contenido. Tampoco desde el acarreo de votos, ni de la catarsis de una masa en espera que “alguien” le haga el milagro, mientras la vida diaria se degrada cada vez más.

Por todas estas reflexiones, en primer lugar, preocupa que no se respete una instalación tan importante como es el edificio de Rectoría. Pero también, la indiferencia –que no sólo ellos mostraron– para respetar la zona central de CU. Y ello, no es sólo el resultado de las modificaciones de un plan de estudios, ni de la afectación de intereses circunstanciales o de infiltrados.

En todo caso, es evidente que faltan planes de gestión al interior de los diversos campus universitarios, que permitan que la comunidad se involucre para cuidarlos y estar orgullosos de ellos. Es importante invitarlos a descubrir, pensar y amar en sus propias sendas y recorridos -al estilo de las nuevas tecnologías- que somos nosotros los que en realidad requerimos de sus sueños y miradas de futuro.

Darles la oportunidad de descubrir por ellos mismos, el sentido que tuvo quien diseñó estos actuales parajes, esperando que cada universitario a su vez, continuara la estafeta como vigía de los valores patrimoniales ahí plasmados de manera inicial.



Fuente: <http://www.24-horas.mx/liberacion-de-rectoria-fotos/>

No sólo para que algún día los nuevos jóvenes se sintieran orgullosos de acceder a un campus a la altura de lo mejor que la humanidad había aspirado; sino que también, para que tomaran la oportunidad de recibirla en el mismo nivel, y no para destruirla, atentando contra ella.

¿Quién es en todo caso el culpable? ¿aquél que llega a un campus universitario y se lo toma para sí, para sacar beneficios de él? o ¿aquellos que no han sabido gestionar ni transmitir el carácter de un patrimonio vivo? Un patrimonio que permita que las nuevas generaciones revivan sus espacios, como resultado de un aprendizaje colectivo que su *alma mater* les otorga, destinado a darle un sentido vivo al valor de la educación y su

compromiso con el país, y en todo caso, a darle la oportunidad de pensar como mejorar las maneras de cuidar territorios exclusivamente destinados a la formación de calidad y la generación del conocimiento derivado de investigación, que den voz a las nuevas culturas para la vida, afianzadas en el pensar, la reflexión y la sustentabilidad del mismo campus universitario.

El campus central de la UNAM es un lugar repleto de referencias, simbolismos e identidades. Cada uno se suma a los edificios que lejos de ser inmuebles que albergan a miles de jóvenes diariamente, resultan alojamientos para que en su momento, les proyecten hacia lo mejor de sí.

Los muros y construcciones no son coordenadas vacías para quienes no han aprendido a darles otro significado. Son llaves de cerraduras y letras que si fueron escritas por geniales diseñadores es por tener la confianza que cada estudiante universitario por la vía del talento y rigor, continuara actualizando su valor, aportando la libertad de su mirada de presente, su propio camino en el decir. Rescatar la manifestación de la inconformidad como motor transformador, debe ser una invitación y no un impedimento al diálogo y la negociación que hacen del conflicto siempre una oportunidad para aprender.

Permitir que las inconformidades impulsen mejores estrategias para organizarse, generar comunidad, promover empatía, diseñar estrategias de acción para preservarnos como auténtico valor patrimonial derivado del día a día, es el reto que debemos asumir como habitantes de La Universidad Pública mexicana.

Y si una de las premisas de MEC-EDUPAZ se orienta a la educación para la paz, sépase que no es para que todos vivan en un limbo donde no pase nada, ¡por el contrario! por que nos preocupa que las cosas pasen, nos centramos en el valor de las diferencias -y nos asumimos dentro del conflicto- para que éste será pueda ser una oportunidad para imaginar y alimentar interacciones creativas.

Para lograrlo, es obligado estar juntos para generar formas distintas. Aprender a abrirse al diálogo para ser un interlocutor. La negociación, el compromiso con la acción y el diseño de estrategias dirigidas a mejorar todos esos mundos posibles que nutren el nuestro es entonces ¡una tarea por seguir construyendo-**NOS!**



Razón. Recuperado el 13 de septiembre de 2013, de: <http://www.razon.com.mx/spip.php?article170561>

Molina Valencia, N. (2013) *Entrevista MEC-EDUPAZ*. Investigador en tema de conflicto social, resistencia comunitaria, transformación de conflictos y memoria colectiva desde la perspectiva construccionista. Secretario de Investigaciones de la Asociación Iberoamericana de Psicología Política. Subdirector de Investigaciones y Postgrados del Instituto de Psicología de la Universidad del Valle en Cali-Colombia. Doctor en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona, y Psicólogo de la Universidad de Los Andes en Bogotá Colombia.

Muñoz Ramírez, G. (2013, 4 de mayo). Los de abajo. Los CCH y la reforma al sistema educativo [en línea]. *La Jornada*. Sección: Opinión. Recuperado el 13 de septiembre de 2013, de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/04/opinion/017o1pol>

Narro Robles, J. (2013, 1 de mayo). Mensaje del rector José Narro Robles en torno al desalojo de la Torre de Rectoría. *UNAM*. Recuperado el 13 de septiembre de 2013 de: <http://www.dgi.unam.mx/rector/htmldiscursos/130501.html>

Narro Robles, J. (2013, 2 de mayo) Diálogo, entre universitarios. Mensaje del rector José Narro Robles en torno al desalojo de la torre de rectoría. *La Jornada*. Sección: Opinión. Recuperado el 13c de septiembre de 2013, de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/02/opinion/004a1pol>

Olivares, E. (2013, 14 de agosto). Extenderán a 2014 consultas sobre reformas a programas de bachillerato en la UNAM. *La Jornada*. Sección : Sociedad y Justicia. Recuperado el 12 de septiembre de: <http://>

www.jornada.unam.mx/2013/08/14/sociedad/035n3soc

Olivares, E. y Jiménez A. (2013, 17 de mayo). Cronología del conflicto universitario. *La Jornada*. Sección: Política. Recuperado el 12 de septiembre de 2013, de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/17/politica/003n2pol>

Poy Solano, L. (2013, 4 de mayo). Lagunas en la formación previa, lastres en la educación superior, dice rector Uia. [en línea]. *La Jornada*. Sección: Sociedad y Justicia. Recuperado el 13 de septiembre de 2013, de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/04/sociedad/037n1soc>

Poy Solano, L. (2013, 5 de mayo). Pobreza y violencia se cuelan hasta las aulas. [en línea]. *La Jornada*. Sección: Política. Recuperado el 13 de septiembre de 2013, de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/05/politica/002n1pol>

Rodríguez Araujo, O. (2013, 2 de mayo). Dijeron ser anarquistas [en línea]. *La Jornada*. Sección: Opinión. Recuperado el 13 de septiembre de 2013, de: <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/02/opinion/029a1pol>

Sabucedo, J.M. & Fernández, C. (1999) Ideología y Construcción del Discurso Nacionalista. En Mota, G (coord.) *Psicología Política del Nuevo Siglo: Una Ventana a la Ciudadanía* (pp. 113-128). SOMEPSO-SEP.

SEP (2013, 30 de abril). Llamamiento del CONAEDU. SEP. Recuperado el 13 de septiembre de 2013 de: <http://www.comunicacion.sep.gob.mx/index.php/comunicados/abril/110->

